

EL VERDERIN.

Llamamos así á este verdecillo porque tiene menos verde que los precedentes; su pico es tambien mas corto; el cerco de los ojos de un blanco verdoso; todas las plumas de la parte superior del cuerpo, comprendidas las pennas medianas de las alas, sus coberteras y las pennas de la cola verde-pardas contorneadas de un color mas claro; las grandes remeras de las alas negras; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo hasta las piernas de un rojo sombrio mosqueado de pardo, el bajo vientre y las coberteras inferiores de la cola, de un blanco bastante puro. Encuéntrase este pájaro en Santo Domingo.

EL VERDECILLO SIN VERDE.

Es probable que jamás hubiera habido verdecillos á no existir pájaros de plumage verde; pero habiéndose llamado así al primero con motivo de su color, los otros pájaros que se han encontrado parecésele en todo menos en los colores del plumage, han debido recibir la misma denominacion de verdecillos. Tal es el pájaro de que se trata: es un verdecillo casi sin verde alguno, pero que en todo lo restante tiene mas analogia con nuestro verdecillo que con ningun otro pájaro. Tiene la garganta y la

parte inferior del cuerpo blancas; el pecho variegado de pardo; la parte superior de la cabeza y del cuerpo mezclada de gris y de pardo-verdoso; una tinta roja en la region inferior del dorso y en las coberteras superiores de la cola; las del ala son de un rojo decidido, de cuyo color están ribeteadas las remeras medias, las grandes y las grandes coberteras, contorneadas de blanco-rosado, así como las timoneras laterales de la cola; en fin, la mas esterna de estas últimas termina en una mancha de este mismo blanco, y es mas corta que las otras. Entre las pennas del ala, la segunda y la tercera son las mas largas.

EL GILGUERO.

Belleza de plumage, dulzura de voz, finura de instinto, gracia singular y docilidad á toda prueba, he aqui lo que reúne este pajarillo, al cual para que se le aprecie en lo que realmente vale, solo le falta el ser raro y venir de lejanos paises.

El rojo-carmesi, el negro-aterciopelado, el blanco y el amarillo-dorado son los principales colores que brillan en su plumage; y la bien entendida mezcla de tintas mas suaves ó mas sombrías les da todavía mayor lustre. Han chocado igualmente á los ojos de todo el mundo; y á sus bellos colores hacen relacion muchos de los nombres que tiene en distintas lenguas. Los de *crisomiris*, de *aurivitis* de *gold-finek* ¿no tienen en efecto evidente analogia con la placa amarilla de que están adornadas sus alas; el de *rothvogel*, con el rojo de su cabeza y de su garganta; los de *asteres*, de *astrolino*, con el brillo de sus diversos

colores; y los de *poikilos* y de *varia*, con el efecto que de su variedad resulta? Cuando sus alas se hallan en estado de reposo, cada una presenta una serie de puntos blancos tanto mas aparentes, en cuanto campean sobre un fondo negro, y no son otra cosa mas que manchitas blancas en que terminan todas las pennas del ala, á escepcion de las dos ó tres primeras. Las pennas de la cola son de un negro todavia mas subido; las seis intermedias rematan en blanco, y las dos últimas tienen en cada lado sobre las barbas internas una mancha blanca oval muy notable. Por lo demás, esos puntos blancos no son siempre en igual número, ni están distribuidos de la misma manera, pues es fuerza confesar que en general el plumage de los gilgueros es sumamente variable.

La hembra tiene menos rojo que el macho, y carece absolutamente de negro. Los párvulos no adquieren su hermoso rojo hasta el segundo año; en los primeros tiempos sus colores son empañados é indecisos, por cuya razon se les llama *grisillos*: sin embargo, el amarillo de las alas se presenta muy pronto, como tambien las manchas blancas de las pennas de la cola, las cuales no obstante son de un blanco menos puro. Los machos tienen un canto muy agradable y muy conocido; su voz empieza á oírse á primeros de marzo, y continúa durante el buen tiempo, y aun la conservan en invierno cerca de las estufas en que se goza la temperatura de la primavera. Al drovando les señala el segundo puesto entre los pájaros cantores, y Draines Barrington no les concede mas que el sexto. Parece que tienen mas disposicion á aprender el canto del reyezuelo que el de otro pájaro alguno, de lo que se ven dos egemplos: el de un bello mestizo hijo de gilguero y canaria observado en París por Salerno, y el de un gilguero cogido en el nido dos ó tres dias despues de nacido, al

que oyó Draines Barrington. A la verdad, supone este que el tal pájaro habia tenido proporcion de oír cantar á un reyezuelo, y que sus sonidos fueron sin duda los primeros que afectaron su oído en el tiempo en que empezaba á ser sensible al canto y capaz de imitacion. Seria preciso suponer lo mismo con respecto al pájaro de Salerno, ó convenir en que existe singular analogia en los órganos de la voz entre el reyezuelo y el gilguero.

En Inglaterra se cree generalmente que los gilgueros que cantan mejor son los de la provincia de Kent.

Estos pájaros con los pinzones son los que saben construir mejor su nido, hacer su tegido mas sólido, darla rajada ~~y~~ mas redondeada y aun diré mas elecon cuatro agujeros, por los ~~emplea~~ se nace fuera el los pies y las alas, y cuyos dos extremos, uniéndose las debajo del vientre, están sostenidos por un anillo, al cual se ata la cadena de este inocente galeote. En la soledad en que se encuentra gusta de mirarse al espejo de su galera creyendo ver otro pájaro de su especie; y esta precision de sociedad parece que en él va á una con las primeras necesidades: muchas veces se le ve que tomando los cañamones uno por uno va á comérselos delante del espejo, creyendo sin duda que come acompañado.

Para que tenga éxito la educacion de los gilgueros, es preciso criarlos aisladamente, ó á lo menos con la hembra que se destina á cada uno.

Madama Daubenton la jóven habiendo criado toda una nidada, los gilgueros no se hicieron familiares hasta cierta edad, y con el tiempo se volvieron casi tan ariscos como los que sus padres crian en campo abierto. Esto está en el orden natural: la sociedad del hombre no es ni puede ser mas que una mala andanza, y deben renunciar á ella desde el momento

va siempre en disminucion. En los nidos que se me han traído por julio nunca he visto mas que cuatro huevos, ni mas de dos en los de setiembre.

Estos pájaros tienen mucho amor á sus hijos; los alimentan con orugas y otros insectos; y si se les coge á todos á la vez y se les encierra en la misma jaula, siguen cuidándolos. Es cierto que de cuatro que hice criar en jaula por sus padres cautivos ninguno vivió mas de un mes; bien que atribuí esta desgracia al alimento, que no podía ser tan bien escogido como en estado de libertad, y no á la heróica desesperacion que induce, segun se dice, á los gilgueros á hacer morir á sus hijos cuando han perdido la esperanza de volverles la libertad para la que nacieron.

El gilabra tiene ^{carriastre.} necesita ojo que el macho, y caparazones absolutamente de negro. Los pàrvulos no adquieren su hermoso rojo hasta el segundo año; en los primeros tiempos sus colores son empañados é indecisos, por cuya razon se les llama *grisillos*: sin embargo, el amarillo de las alas se presenta muy pronto como tambien las manchas blancas de las pennas de la cola, las cuales no obstante son de un blanco menos puro. Los machos tienen un canto muy agradable y muy conocido; su voz empieza á oírse á principios de marzo, y continúa durante el buen tiempo, y aun la conservan en invierno cerca de las estufas en que se goza la temperatura de la primavera. Aldrovando les señala el segundo puesto entre los pájaros cantores, y Draines Barington no les concede mas que el sexto. Parece que tienen mas disposicion á aprender el canto del reyezuelo que el de otro pájaro alguno, de lo que se ven dos egemplos: el de un bello mestizo hijo de gilguero y canaria observado en París por Salerno, y el de un gilguero cogido en el nido dos ó tres días despues de nacido, al

pruebas de amistad en todo tiempo, y solo riñen por la comida. No son tan pacíficos con respecto á las otras especies; rinden á los canarios y á los pardillos; pero á su vez son maltratados por los paros. Tienen el singular instinto de retirarse siempre á dormir en lo mas alto de la pajarera; lo cual, como puede suponerse, da lugar á riñas cuando otros pájaros no quieren cederles el puesto.

Es bien conocida la docilidad del gilguero; se le enseña sin mucho trabajo á ejecutar muchos movimientos con precision, á hacer el muerto, á dar fuego á un petardo, á tirar cubitos que contienen su alimento y su bebida, aunque para enseñarle este último ejercicio es preciso saberle vestir. Su disfraz consiste en una fajita de piel blanda de dos líneas de ancho, con cuatro agujeros, por los cuales se hacen pasar los pies y las alas, y cuyos dos extremos, uniéndose debajo del vientre, están sostenidos por un anillo, al cual se ata la cadena de este inocente galeote. En la soledad en que se encuentra gusta de mirarse al espejo de su galera creyendo ver otro pájaro de su especie; y esta precision de sociedad parece que en él va á una con las primeras necesidades: muchas veces se le ve que tomando los cañamones uno por uno va á comérselos delante del espejo, creyendo sin duda que come acompañado.

Para que tenga éxito la educacion de los gilgueros, es preciso criarlos aisladamente, ó á lo menos con la hembra que se destina á cada uno.

Madama Daubenton la jóven habiendo criado toda una nidada, los gilgueros no se hicieron familiares hasta cierta edad, y con el tiempo se volvieron casi tan ariscos como los que sus padres crian en campo abierto. Esto está en el órden natural: la sociedad del hombre no es ni puede ser mas que una mala andanza, y deben renunciar á ella desde el momento

en que encuentran otra mas ventajosa; mas no es este el único inconveniente de la educacion comun: estos pájaros, acostumbrados á vivir juntos, adquieren mutuamente un apego reciproco, y cuando se les separa con el fin de aparearlos con una hembra canari, desempeñan mal las funciones que exigen de ellos, porque el pesar mora en su corazon, y su fin ordinario es acabar á manos de la tristeza.

En otoño empiezan á reunirse los gilgueros, y en esa estacion se cogen muchos con las aves de paso que talan las huertas: su vivacidad natural les precipita en todos los lazos; pero para hacer buenas cacerías es preciso tener un macho que sea muy cantador. No se les coge con reclamo, y saben burlar muy bien á las aves de rapiña refugiándose en los zarzales. En invierno vuelan en cuadrillas bastante numerosas para poder matar siete ú ocho de un tiro: se acercan á las carreteras y á los lugares en que crecen los cardos y las achicorias, cuya semilla saben sacar muy bien, lo mismo que los nidos de las orugas, haciendo caer la nieve. En Provenza se reunen en gran número sobre los almendros. Cuando el frio es rigido se ocultan en los zarzales espesos, siempre á la vista del alimento que les conviene. A los que están en jaula regularmente se les dan cañamones. Viven mucho tiempo, en términos que Gessner vió uno en Maguncia que tenia veinte y tres años: todas las semanas era preciso recortarle las uñas y el pico para que pudiese beber, comer y posarse sobre el travesaño. Su alimento ordinario era la simiente de adormideras; todas las plumas se le habian vuelto blancas; ya no volaba, y permanecia en todas las posturas que se le querian dar. En el pais en que yo habito se han visto algunos vivir hasta diez y seis ó diez y ocho años.

Están sujetos á la epilepsia, como he dicho ante-

riormente, al torozon, y muchas veces la muda es para ellos una enfermedad mortal.

Tienen la punta de la lengua partida en varias hebras, el pico prolongado, los bordes de la mandibula inferior entrantes en la superior, las narices cubiertas de plumillas negras, el dedo esterno unido al del medio hasta la primera articulacion, el tubo intestinal de un pie de longitud, leves vestigios de ciego, una vejiga de la hiel, y la vejiga musciosa. Longitud total del pájaro, seis pulgadas; pico, siete líneas; vuelo, de nueve á diez pulgadas; y dos y tercio de cola, que consta de doce plumas, es algo ahorquillada, y escede á las alas en unas trece líneas.

VARIEDADES DEL GILGUERO.

I. EL GILGUERO DE PECHO AMARILLO.—Es bastante comun ver gilgueros que tienen los costados del pecho amarillos, y el contorno del pico y las remeras de las alas de un negro menos subido. Se cree que cantan mejor que los otros. Lo mas cierto es que la hembra tiene los costados y el pecho amarillos como el macho.

II. EL GILGUERO DE CAPUCHA NEGRA.—Realmente se ve en este gilguero el rojo propio de la especie, pero dispuesto en manchitas sembradas en la frente. Tiene tambien las alas y la cola de gilguero, pero el dorso y el pecho son de un pardo amarillento; el vientre y los muslos, de un blanco bastante puro; el iris, amarillento; el pico y los pies, de color de carne. Albino oyó decir á una persona fidedigna, que este individuo era hijo de una hembra gilguero, fe-

cundada por una alondra macho; mas para justificar este hecho no es suficiente un testimonio solo, sin embargo de que el mismo Albino añade en confirmacion que en el canto y en el porte tenia algo de alondra.

III. EL GILGUERO BLANCO.—El de Aldrovando tenia sobre la cabeza el rojo de los gilgueros, y algunas pennas del ala ribeteadas de amarillo: todo lo demas era blanco.

El del abate Aubry tenia una tinta amarilla sobre las coberteras de las alas, algunas pennas medianas negras desde la mitad de su longitud y blancas en el extremo, de cuyo color eran los pies, las uñas y el pico, el cual se ennegrecia un poco hácia la punta.

En casa del señor baron de Goula, ví uno que tenia la garganta y la frente de un rojo débil; lo restante de la cabeza, negruzco: toda la parte inferior del cuerpo, blanca, levemente teñida de gris-ceniciento, pero mas puro inmediatamente debajo del rojo de la garganta, y que remontaba hasta el casquete negruzco; el amarillo del ala, de gilguero; las coberteras superiores, aceitunadas; el resto de las alas, blanco, algo mas ceniciento en las pennas medias mas cercanas al cuerpo; la cola, á poca diferencia del mismo blanco; el pico, de un blanco rosado y muy prolongado; los pies, de color de carne. Esta última variedad es tanto mas interesante, por quanto pertenece á la naturaleza, supuesto que el pájaro fué cogido en el campo siendo ya adulto.

IV. EL GILGUERO NEGRO.—Se han visto muchos de este color. El de Aspernaz, de que habla Andrés Schenberg Anderson, se habia vuelto enteramente negro despues de haber estado mucho tiempo enjaulado.

Igual alteracion de color aconteció en las mismas circunstancias con un gilguero que se criaba en una

jaula en el pueblo en que yo habito, que era absolutamente negro.

El de Brisson tenia cuatro pennas del ala, desde la cuarta á la sétima inclusive, ribeteadas de un escelante color azufrado por afuera, y de blanco en lo interior, como tambien las medianas; una de estas tenia el extremo blanco; finalmente, el pico, los pies y las uñas eran blanquizecos. Pero la descripcion mas exacta no representa mas que un momento del individuo, y su historia mas completa un solo instante de la especie: á la historia general toca esponer, en cuanto sea posible, la serie y el encadenamiento de los diferentes estados por donde pasan los individuos y las especies.

V. EL GILGUERO MESTIZO.—Se han visto muchos de estos mestizos, y seria nunca acabar y ocioso describirlos todos. Puede decirse en general que se parecen mas al padre en las estremidades y á la madre en el cuerpo, como sucede en los mestizos de los cuadrúpedos. No considero absolutamente á estos mestizos como verdaderos mulos. Estos provienen de dos especies diferentes aunque vecinas, y son casi siempre estériles; en vez de que los mestizos que resultan de la union de dos especies granívoras, tales como los canarios, gilgueros, verdecillos, verderones, pardillos, son fecundos y se reproducen con bastante facilidad, como lo vemos todos los dias. Quizás las que entre los granívoros se llaman especies diferentes, no son en realidad mas que razas diversas pertenecientes á la misma especie; y sus mezclas, cruzamientos de razas, cuyo producto está perfeccionado como comunmente sucede. Obsérvase en efecto que los mestizos son mayores, mas fuertes, y tienen la voz mas sonora; pero esto no son mas que conjeturas: para sacar alguna consecuencia seria preciso que los aficionados hiciesen experimentos y los si-

guiesen todo lo posible. Lo que puede vaticinarse es que cuanto mas se ocupen los hombres de los pájaros, de su multiplicacion, de la mezcla ó mas bien del cruzamiento de las diversas razas, tanto mas se multiplicarán las especies imaginarias. En el campo empezian ya á encontrarse pájaros que no se parecen á especie alguna de las conocidas. Hablaremos de esto en el artículo del verderon.

El mestizo de Albino procedia de un gilguero criado á la mano, y de una hembra canari; tenia la cabeza, el dorso y las alas del gilguero, aunque de tinta mas débil la parte inferior del cuerpo y las rectrices de la cola amarillas; y blanco el estremo de estas últimas. Los he visto que tenian la cabeza y la garganta anaranjadas: parecia que el rojo del macho se hubiese mezclado ó desleido con el amarillo de la hembra.

VI. EL GILGUERO DE CUATRO LISTAS.—Las alas es lo mas notable que tiene este pájaro. Su base es roja, y además tienen cuatro listas transversales de diferentes colores en el órden de negro, rojo-negro y blanco; la cabeza y toda la parte superior del cuerpo hasta el estremo de la cola son de un ceniciento oscuro; las pennas de las alas negruzcas; el pecho rojo; la garganta blanca; el vientre blanquizo y el pico pardo. Este gilguero se encuentra en los territorios situados al Oeste del golfo de Botnia en los alrededores de Lulea.



PAJAROS ESTRANGEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL GILGUERO.

I. EL GILGUERO VERDE O EL MARACAXAO.—Edwards, el primero que observó y describió este pájaro, presenta la figura del macho retratado cuando vivo, y la de la hembra retratada despues de muerta. Además, en un suplemento que añadió al frente del primer tomo, dice que es un pájaro del Brasil.

El macho tiene el pico, la garganta y la parte anterior de la cabeza de un rojo mas ó menos vivo, á escepcion de un pequeño espacio entre el pico y el ojo que es azulado; la parte superior de la cabeza, el cuello y el dorso de un verde amarillento; las coberteras superiores de las alas y las pennas medianas, verdosas contorneadas de rojo; las grandes pennas, casi negras; la cola y sus coberteras superiores de un rojo vivo; las inferiores de un gris ceniciento; toda la parte inferior del cuerpo listada trasversalmente de pardo en campo verde—aceitunado en la punta, y que vá aclarándose hasta que se pone enteramente blanco en el vientre. Este pájaro es del tamaño de nuestros gilgueros; tiene el pico lo mismo que ellos, y los pies grises.

La hembra difiere del macho en el pico, que es de un amarillo claro; la parte superior de la cabeza y del cuello cenicienta, la base de las alas y del obispillo de un verde amarillento como el dorso, sin tinta alguna roja; las pennas de la cola pardas, contor-

neadas por afuera de rojo-vinoso; las coberteras inferiores blancas, y los pies de color de carne.

II. EL GILGUERO AMARILLO.—Todos los que han hablado de este pájaro han convenido en llamarle *gilguero de América*; peso para que esta denominación fuese exacta sería preciso que el pájaro al que se ha aplicado fuese el único gilguero que existiese en todo el continente del Nuevo Mundo; y esto no solo es difícil suponerlo, sino que está desmentido por los hechos, supuesto que el gilguero del artículo precedente es también americano. Así es que he creído deber cambiar esta denominación, sobrado vaga, en otra que indicase lo más notable que ofrece el plumaje del pájaro. El gilguero amarillo tiene el pico con poquisima diferencia de la misma forma y color que el nuestro; la frente negra, lo cual es propio del macho; el resto de la cabeza, el cuello, el dorso y el pecho de un amarillo brillante; los muslos, el bajo vientre y las coberteras superiores é inferiores de la cola de un blanco amarillento, las coberteras pequeñas de las alas amarillas en el lado exterior, blanquizcas en el interior, y con el extremo blanco levemente matizado de pardo, lo cual forma dos listas trasversales que cortan el color negro de las alas: las pennas medianas tienen el extremo blanco; las inmediatas al dorso y sus coberteras están contorneadas de amarillo; las rectrices de la cola son en número de doce, iguales entre sí, negras por encima y cenicientas por debajo; las laterales blancas hácia la punta interior, el pico y los pies de color de carne.

La hembra difiere del macho en que su frente es de un verde aceituna, como también toda la parte encimera del cuerpo, en que el amarillo del obispillo y de la parte inferior del cuerpo es menos brillante; el negro de las alas menos subido; y al contrario las listas trasversales menos claras; y finalmente en que

tiene el vientre y las coberteras inferiores de la cola enteramente blancas.

El macho pàrvulo solo difiere de la hembra en la frente, que es negra.

La hembra observada por Edwards estaba sola en una jàula, y sin embargo puso en el mes de agosto de 1753 un huevecito verde-perla sin mancha alguna; pero lo más particular es que, según Edwards, esa hembra mudó constantemente dos veces al año, à saber, en marzo y en setiembre. Durante el invierno su cuerpo era enteramente pardo; pero la cabeza, las alas y la cola conservaban el mismo color que en verano. Como el macho murió muy pronto, no se pudieron hacer en él estas mismas observaciones; pero es muy verosímil que hubiera mudado dos veces como la hembra, à la manera que los bengalies, las viudas, el ministro y otras muchas especies de los climas cálidos.

EL SIZERIN.

Brisson llama à este pájaro *pardillito de viña*. Yo no le conservo el nombre de *pardillo*, porque me parece que tiene más analogía con el verderon, y su canto por otra parte es muy inferior al de aquel: Gassner dice que se le ha llamado *tshet scherle* por su grito muy agudo; añade que solo parece cada cinco ó siete años como los picoterros de Bohemia, y que llega en crecidas bandadas. Por el testimonio de los viajeros se ve que alguna vez estiende sus escursiones hasta Groenlandia. Frisch dice que en Alemania pasa

por octubre y noviembre, y que vuelve á pasar por febrero.

He dicho que participaba mas del verderon que del pardillo, y este era el dictamen de Gessner y del doctor Lottinger, que conoce bien á estos pajaritos. Frisch dice mas, porque segun él, el verderon puede servir de reclamo para en tiempo del paso atraer á los sizerines á los lazos, y estas dos especies se mezclan y producen juntas. Aldrovando encontró mucha semejanza en el sizerin con el gilguero, y ya sabemos que este se aproxima mucho á un verderon que tuviese rojo en la cabeza. Un pajarero que tiene mucha práctica y poca lectura me aseguró que muchas veces habia cogido pájaros semejantes al sizerin juntamente con los verderones, á los cuales se parecian mucho, sobre todo las hembras de unos y otros: únicamente tienen el plumage mas pardo y la cola mas corta. Lineo, en fin, observa que estos pájaros gustan mucho de los sitios en que hay chopos; y Schwenckfeld coloca la semilla de estos entre las que ellos comen con mas gusto. Bien sabido es que los verderones gustan mucho de esta misma semilla, lo que es otro rasgo de conformidad entre estas dos especies: por otra parte los sizerines no comen nabina como el pardillo, pero sí cañamones, semilla de ortiga menor, de cardo, de lino, de adormideras, los botones de las ramas tiernas de encina, etc. Con gusto se reúnen con otros pájaros. El invierno es la estacion en que son mas familiares; se puede acercárseles muchos sin ahuyentarlos, y en general son poco desconfiados y se les coge fácilmente con varetas de liga.

El sizerin frecuenta los bosques; gusta de las encinas, y se encarama por ellas como los abejarucos, colgándose tambien á la estremidad de las ramillas, de donde probablemente le vino el nombre de *linaria truncalis*, y quizás el de *pequeña encina*.

Los sizerines engordan mucho, y su carne es de un buen bocado. Schwenckfeld dice que tienen un buche como las pollas, además de la bolsita formada por la dilatacion del esófago antes de su insercion en la molleja, la cual es musculosa como en todos los granívoros, y se encuentran en ella muchas piedrecitas.

El macho tiene el pecho y el vértice de la cabeza rojos; dos listas blancas trasversales en las alas; el resto de la cabeza y toda la parte superior del cuerpo mezclado de pardo y rojo-claro; la garganta, parda; el vientre y las cobérteras inferiores de la cola y de las alas, de un blanco rosado; sus pennas, pardas, contorneadas de un color mas claro; el pico amarillento y pardo en la punta; y los pies, pardos. Los individuos observados por Schwenckfeld tenían el dorso ceniciento.

La hembra solo tiene rojo en el vértice de la cabeza, y aun es menos vivo. Lineo dice que carece absolutamente de él; pero quizás la hembra que él examinó habia estado mucho tiempo en jaula.

Klein dice que habiendo electrizado uno de estos pájaros con el gilguero sin haberles causado incomodidad visible, murieron ambos en una misma noche del octubre siguiente; siendo digno de observarse que los dos habian perdido enteramente el rojo.

Longitud total, unas seis pulgadas; vuelo, nueve y dos tercios; pico, de seis á siete lineas; y dos pulgadas y dos tercios la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce pennas, y excede en mas de una pulgada á las alas.

EL VERDERON.

Entre todos los granívoros el gilguero es el que se supone tener mas analogía con el verderon: los dos tienen el pico prolongado, delgado hácia la punta; las costumbres de ambos son apacibles; la indole dócil, y vivos los movimientos. Algunos naturalistas, admirados al ver los rasgos de semejanza y la grande analogía de naturaleza que se observa entre estos dos pájaros, supuesto que se aparean y producen juntos mestizos fecundos, los han considerado como dos especies vecinas pertenecientes al mismo género. Bajo este último punto de vista podria tambien referirseles (con todos nuestros granívoros), como otras tantas variedades ó razas constantes, á una sola y misma especie; pues todos se mezclan y producen individuos fecundos. Esta analogía fundamental entre tales razas diversas, debe hacernos mas atentos en la observacion de sus diferencias, á fin de reconocer la estension de los limites que se impuso naturaleza, y que es preciso haber medido, ó á lo menos aproximadamente estimado, antes de aventurarnos á determinar la identidad de las especies.

El verderon es mas pequeño que el gilguero; proporcionalmente tiene el pico algo mas corto; su plumage es enteramente diverso, no tiene rojo en la cabeza, pero sí negro; la garganta es parda; la faz anterior del cuello, el pecho y las pennas laterales de la cola, amarillas; el vientre, blanco-amarillento; la parte superior del cuerpo, de un verde-aceituna mosqueado de negro, y que toma una tinta amarilla en

el obispillo, y mas todavía en las coberteras superiores de la cola.

En cuanto á las calidades internas y que dependen inmediatamente de la organizacion ó del instinto, las diferencias son todavía mayores. El verderon tiene un canto particular que es inferior al del gilguero; gusta mucho de la semilla del chopo, que no come el gilguero, el cual tampoco le disputa la del cardo; trepa por lo largo de las ramas, y como el paro, se suspende á su estremidad, de modo que pudiera considerársele como especie media entre el paro y el gilguero. Ademas es ave de paso, y en sus emigraciones tiene el vuelo muy elevado; se le oye antes de verle; en vez de que el gilguero permanece todo el año en nuestro pais, y nunca vuela alto. Finalmente, nunca se ve á estas dos razas que voluntariamente se asocian.

El verderon aprende el ejercicio de la galera como el gilguero; es tan dócil como él, y aunque menos diligente es mas vivo bajo cierto aspecto, y su viveza procede de alegría. Mas madrugador en la pajarera, es tambien el primero en charlar y en meter bulla; pero como no trata de dañar, carece de desconfianza y cae en todos los lazos, redes, varetas de liga, armadijas, etc. Se le amansa mas fácilmente que á ningun otro pájaro cogido ya adulto, y para lograrlo basta presentarle el alimento mejor que el que tiene á su disposicion, con lo cual al momento se vuelve tan familiar como el canario mas manso. Tambien se le puede acostumbrar á que venga á la mano al ruido de una campanilla, y hasta que al principio se la haga sonar cada vez que se le da de comer, pues la sutil mecánica de la asociacion de las percepciones tiene lugar tambien entre los animales. Aunque el verderon parece que escoge con mucho cuidado su alimento, come sin embargo mucho, y todas las percep-

ciones que participan de la glotonería ejercen sobre él influencia grande. Sin embargo, esta pasión no parece ser en él la dominante, sino que al menos es subordinada á otra mas noble, pues siempre se hace en la pajarera un amigo entre los de su especie, y en su defecto entre los de otras, encargándose de alimentar á este amigo como si fuese su hijo y de cebarlo. Es bastante singular que sintiendo tan fuertemente la necesidad de consumir, sienta todavía con mayor viveza la de dar. Bebe tanto como come; á lo menos bebe muy á menudo, pero se baña poco: se ha observado que rara vez entra en el agua, pero colocándose en el borde del baño sumerge en él el pico y el pecho sin hacer muchos movimientos á no ser en los escasos calores.

Se supone que cria en las islas del Rin, en el Franco-Condado, en Suiza, en Grecia, en Hungría, y con preferencia entre los bosques de las montañas. Dificil es encontrar su nido, y tan difícil, que entre el vulgo es opinion recibida que estos pájaros saben hacerlo invisible por medio de cierta piedra: así es que nadie nos ha dado esplicaciones acerca de la puesta del verderon. Frisch dice que lo hacen mas bien que lo esconden en los agujeros; Cramer cree que lo ocultan en las hojas, y que por esta razon no se encuentran: pero esto no es aplicable á la mayor parte de nuestras provincias, pues seria preciso que los verderones se escondiesen en esos mismos agujeros durante el verano en cuya estación no se les vé nunca.

Si se quiere formar una idea de su modo de proceder en las diversas operaciones relativas á la multiplicacion de la especie, bastará hacerlos criar en un aposento, lo que es posible á pesar de que muchas veces se ha probado inútilmente. Es mas regular y fácil cruzar esta raza, con la de los canarios; pues hay una simpatía marcada entre estas dos razas, en tér-

minos que si se suelta un verderon en parage en que haya canarios, va directamente hácia ellos, se les acerca cuanto puede, y ellos por su parte le buscan con ansia, y si en el mismo aposento se sueltan un macho y una hembra verderones con un buen número de canarios, estos últimos como ya se ha observado, se aparean indiferentemente entre sí ó con los verderones, sobre todo con la hembra, pues el macho muchas veces queda vacante.

Cuando un verderon se ha apareado con una hembra canari participa de todos sus trabajos con mucho celo; le ayuda asiduamente á llevar los materiales para hacer el nido, y á emplearlos; y no cesa de hacerle tragar alimentos mientras empolla: mas á pesar de esta buena inteligencia, es preciso convenir en que la mayor parte de los huevos quedan hueros. Para la fecundidad no basta la union de los corazones: es indispensable tambien cierta conveniencia en los temperamentos: y bajo este respecto el verderon es har o inferior á la hembra canari. Los pocos mestizos que proceden de su union participan del padre y de la madre.

En Alemania el paso de los verderones empieza en octubre y aun antes; comen entonces simiente de lúpulo, con gran perjuicio de los propietarios; se reconocen los parages en que se han detenido, por la multitud de hojas de que está cubierta la tierra. Desaparecen enteramente en diciembre, y vuelven en febrero: en nuestro pais llegan en tiempo de la vendimia, y vuelven á pasar cuando los árboles están en flor, entre los cuales prefieren los del manzano.

En Provenza dejan los bosques y bajan de las montañas hácia fines del año: entonces se encuentran vuelos de doscientos y mas, que se posan todos sobre un mismo árbol ó se alejan muy poco. El paso dura quince ó veinte dias, despues de cu-

yo tiempo casi no se ve ninguno. El verderón de Provenza difiere del nuestro en ser algo mayor y tiene un amarillo mas hermoso: es una pequeña variedad del clima.

Estos pájaros no son raros en Inglaterra, como lo creyó Turner: vense allí como en otras partes en tiempo del paso, si bien es cierto que unas veces pasan muchísimos y otras muy pocos. Los pasos muy numerosos acontecen cada tres ó cuatro años: entonces se ven nubes de ellos, que algunos han creído que eran traídos por el viento.

El canto del verderon no es desagradable, aunque muy inferior al del gilguero, que segun se dice, se apropia muy fácilmente: es probable que del mismo modo aprenderia el del canario, el del pardillo, el de la curraca, etc. si tuviese proporción de oírlos en la primera edad.

Segun Olina, este pájaro vive hasta diez años, á cuya edad llegó la hembra del R. P. Bougot de que he hablado anteriormente; pero es preciso no perder nunca de vista que entre los pájaros las hembras viven mas que los machos. Los verderones no están sujetos á enfermedades: únicamente padecen torozon cuando se les alimenta con cañamones.

El macho verderon tiene el vértice de la cabeza negro, lo restante de la parte superior del cuerpo, aceitunado, algo variegado de negruzco; el obispillo, teñido de amarillo; las pequeñas coberteras superiores de la cola, enteramente amarillas; las grandes, aceitunadas y con el extremo ceniciento, algunas veces la garganta parda y aun negra; las alas, la parte anterior del cuello, el pecho y las coberteras inferiores de la cola, de un hermoso amarillo-limon; el vientre, blanco-amarillento; los costados lo mismo, aunque mosqueados de negro; las listas trasversales, aceitunadas ó amarillas en las alas, cuyas remeras son ne-

gruzcas, ribeteadas esteriormente de verde-aceituna; las rectrices, amarillas, á escepcion de las dos intermedias que son negruzcas y están ribeteadas de verde-aceituna; todas tienen la costilla negra; la punta del pico es parda, lo demas blanco, y los pies grises.

La hembra no tiene negra la parte superior de la cabeza como el macho, sino algo variegada de gris; y su garganta no es amarilla, parda ni negra, sino blanca.

LOS TANGARAS.

En los climas cálidos de América se encuentra un género muy numeroso de pájaros, algunos de los cuales se llaman *tangaras* en el Brasil, cuyo nombre han adoptado los nomencladores para todas las especies que componen este género. La mayor parte de los viajeros han tomado estos pájaros por especies de gorriónes; y efectivamente solo difieren de los de Europa en los colores y en un pequeño carácter de conformación, que consiste en tener la mandíbula superior del pico escotada en ambos lados hácia la estremidad; pero se parecen á los gorriónes en todos los demas caracteres, y aun tienen casi todos sus hábitos naturales, supuesto que su vuelo es corto y poco elevado, y desapacible la voz de la mayor parte de sus especies. Debe tambien colocárseles entre los granívoros, pues solo se alimentan de frutos muy pequeños. Por otra parte, son casi tan familiares como los gorriónes, pues los mas se acercan á las casas y son sociales entre sí. Habitan las tierras secas, los sitios descubiertos, y nunca los cenagosos. Ponen dos huevos y rara